

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Por acuerdo unánime de la Redaccion de este periódico el señor D. Juan Bernad y Tabuena dirigió con fecha 18 del corriente al Excmo. Sr. D. José María Santucho, Director general del Cuerpo de Sanidad militar, la comunicacion siguiente:

«Excmo. Sr.: Como encargado de la direccion de este periódico para todos los efectos que previene la actual Ley de imprenta, me veo en la sensible necesidad de poner en el superior conocimiento de V. E. que, por acuerdo de la Redaccion y Empresa del mismo, se suspende su publicacion desde primeros del año próximo; y como por Real orden de 25 de Mayo de 1866 S. M. la Reina (q. D. g.) se dignó declarar á esta REVISTA publicacion oficial, comprometiéndose su Redaccion á publicar el Boletin oficial del Cuerpo que V. E. dignamente dirige, esta circunstancia obliga doblemente á dar cuenta de lo expresado con la debida anticipacion á la autoridad de V. E. para las resoluciones que juzgue necesario tomar respecto á la impresion del Boletin, así como tambien por si estima conveniente elevarlo á noticia del Gobierno de S. M.

»Al desaparecer del estadio de la prensa científica la REVISTA DE SANIDAD MILITAR, que se inauguró hace ya cuatro años por la iniciativa de su digno antecesor el Excmo. Sr. D. Nicolás García Briz, quien la puso bajo la ilustrada direccion de V. E., y que se inspiró en el espíritu elevado y fecundo que tanto la ha distinguido, séale permitido al que suscribe hacerse el intérprete del profundo dolor que aflige á sus compañeros por verse obligados á suspender unos trabajos que daban á conocer la importancia de los servicios del Cuerpo de Sanidad militar y la competencia y talentos de la mayor parte de los Jefes y Oficiales que le componen. Pero si algun dia mejoran los tiempos presentes y se abren para este benéfico instituto horizontes más dilatados donde pueda reaparecer la REVISTA para saludar la gloriosa resurreccion del Cuerpo y para tomar una pequeña parte en las difíciles tareas á que éste se consagra, entónces

sus Redactores se considerarán dichosos de que sus humildes escritos vuelvan á figurar en el último lugar de sus páginas.

»Dígnese V. E. entre tanto recibir las más sinceras protestas del respeto y afectuosa adhesión de todos los Redactores, y con especialidad del que tiene el honor de ser de V. E. humilde subordinado Q. B. L. M. de V. E.—Excmo. Sr.—*Juan Bernad y Tabuenca.*»

Por el contenido del anterior escrito se enterarán nuestros lectores de que se suspende la publicación de la REVISTA desde primeros del año próximo venidero, y podrán comprender la inmensa pesadumbre de sus Redactores por verse obligados á tomar una resolución que les es tanto más sensible, cuanto que las presunciones racionales de su necesidad eran ménos esperadas. En efecto, esta publicación ha sido considerada siempre como un periódico que pertenece moral y materialmente al Cuerpo de Sanidad militar, sin que la Redacción sea más que el centro que asume la responsabilidad del mismo bajo todos conceptos; y así es que los dos elementos indispensables para la vida de un periódico los tenía reunidos la REVISTA, como que contaba con la suscripción voluntaria y trabajos literarios de todos los individuos de tan respetable corporación, además de algunas suscripciones de profesores civiles y muchos escritos de mérito sobresaliente de ilustres colaboradores nacionales y extranjeros. Pero el Cuerpo de Sanidad militar, que es la base de sostenimiento del periódico, se halla en un período de transformación que se enlaza con las imprescindibles economías que la sabiduría del Gobierno está desarrollando en todos los ramos de la administración pública; y de aquí es que mientras la nueva organización no se realice y lleguen á adquirir estabilidad y firmeza el personal y los servicios que éste desempeña, no será posible su reaparición, pues para ello es indispensable que los Colaboradores y Redactores tengan la quietud y sosiego propios de una situación bien determinada para poder entregarse á los estudios serios que esto reclama, y de los cuales tantas muestras ha dado la REVISTA en los cuatro años de su existencia.

Però entre tanto la Redacción se halla en el imprescindible deber de dar las más expresivas gracias á todos los Sres. Jefes y Oficiales de Sanidad militar, que la han ayudado bajo todos conceptos á realizar los fines que se propuso el Excmo. Sr. Director

general del Cuerpo al tiempo de crear la REVISTA, así como también á los ilustrados Profesores civiles, que con sus luminosos escritos han contribuido poderosamente á formar la ventajosa opinion que en el público ha alcanzado. Réstanos expresar á los sabios Jefes y Oficiales de Sanidad militar de la mayor parte de los ejércitos de Europa, que han honrado á la REVISTA con muchos trabajos literarios que han visto en sus páginas la luz pública, nuestro profundo agradecimiento por las pruebas inequívocas que han dado de afectuosa simpatía hácia el Cuerpo de Sanidad militar español, y por la cariñosa amistad con que se han dignado favorecer á los que desde un principio y hasta la ocasion presente han formado parte de la Redaccion.

A todos, nacionales y extranjeros, los saludan cordialmente y reiteran los testimonios más sinceros de su respetuosa consideracion y distinguida amistad

Los Redactores de la REVISTA DE SANIDAD MILITAR, *Juan Bernad y Tabuenca*.—*Juan Marqués y Sevilla*.—*Francisco Anguiz y Malo de Molina*.—*Cesáreo Fernandez de Losada*.

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867.

Sistema de socorros para los heridos del campo de batalla, por Mr. Bégin. (*Revue des Médecins des Armées.*)

(*Conclusion.*)

El número y calidad de las víctimas de la guerra hicieron reconocer la urgencia de aumentar y asegurar los medios de socorro; se mejoró el sistema anticuado de nuestros furgones de ambulancia; se crearon nuevos hospitales militares, y se volvió á fijar la atencion en el proyecto de Sully de instituir un gran establecimiento de Inválidos, donde se centralizara el servicio de Sanidad. Esta fundacion no fué, como se supone, la expresion sola de una idea grandiosa de Luis XIV; fué la manifestacion material de las simpatías de la nacion para con los guerreros mutilados. A los cuidados de Louvois se debió que el establecimiento, capaz para cuatro mil valientes, se abriese en 1678. Para ser admitido en él era necesario haber servido veinte años consecutivos, sin interrupcion, la pérdida de un miembro ó una herida grave. Pero eran tan desastrosos los resultados de nuestras incesantes luchas, que el establecimiento llegó á ser insuficiente y hubo que formar compañías de veteranos inválidos, «destacados para el servicio del Rey en las ciudades, ciudadelas y castillos de las fronteras del reino.»

El 1.º de Enero de 1693 se publicó un largo *Reglamento para el servicio de*

los hospitales de la provincia de la Sarre y pueblos fronterizos. Estaban completamente llenos. El número de oficiales y soldados sostenidos en el cuartel de *Inválidos* se aumentó tanto, que las Reales órdenes de 1707 y 1712 dieron á este establecimiento una importancia como no la tenia entonces ninguno de la misma clase en Europa : despues, en 1717 y 1718, se publicaron reglamentos notables, sobre todo el de 1718, relativo al sistema de administracion de los *hospitales de tropa*. Nada más lógico, más preciso, más seguro y conforme á las necesidades del hombre de guerra : los extranjeros se aprovecharon de ellos para organizar su medicina militar, y llenar la sensible laguna que el arte de curar y la caridad dejaban en el seno de sus ejércitos (1).

Desde Malplaquet, en donde jugaron doscientas piezas de artillería por una y otra parte, y en donde los ingleses, mandados por Marlborough, y los imperiales por el príncipe Eugenio, medio vencidos, medio vencedores, compraron tan caro la victoria, que les costó dejar sobre el campo de batalla 23.000 hombres, de los que 40 eran coroneles, 10 mariscales de campo, y 8 tenientes generales, las campañas fueron extraordinariamente mortíferas. Se perdía mucha gente por el fuego enemigo ; pero se perdía otra tanta por la poca habilidad en las maniobras de detalle, por la explosion de las armas mal construidas, por el mal régimen en las ambulancias y la extraordinaria escasez de buenos cirujanos.

Desde 1775 á 1781 diferentes Reales órdenes mejoraron el régimen interior de los hospitales militares, y prepararon la feliz transformacion que verificó el reglamento de 1788, que fundó un Consejo superior de Sanidad, una Direccion de Administracion militar, cinco grandes hospitales de instruccion en Metz, Lille, Strasbourg, Brest y Tolon, y además los hospitales de regimiento. El orden racional en la administracion de socorros á las víctimas del campo de batalla nacia en fin : los nombres de Lapeyrouse, Louis, Desoteux, Coste, Sabatier, Colomburg y Lombard, marcaban cada etapa en el camino del progreso.

« Cuando estalló la revolucion, dice Gama, el servicio de Sanidad se ejecutaba conforme á la organizacion de 1788..... En medio del desórden que sigue siempre á los tumultos populares, los hospitales militares fueron respetados, y llegaron á ser objeto de culto nacional. Puede ser no se haya tenido en cuenta el efecto que en la opinion pública causaba el cómo se apresuraban los ciudadanos á proveer á los hospitales y casas comunes de socorros de todas clases que destinaban á los heridos. »

Desde 1792 « la Asamblea Nacional, considerando que era necesario formar inmediatamente establecimientos donde el hombre de guerra pudiese

(1) Nuestros lectores habrán notado que en este escrito nada se dice de algunos hechos notables de nuestro servicio de Sanidad militar en los siglos anteriores al presente ; pero no lo deben extrañar, porque es achaque comun en los escritores franceses hacerse la ilusion de creer que la historia de Francia es la historia del mundo.—L. R.

encontrar en sus enfermedades los socorros que tenia derecho de esperar de la patria, decretó la creacion inmediata de hospitales sedentarios y hospitales ambulantes, sostenidos por cuenta de la nacion. (*Decreto de 21 y 27 de Abril.*) Percy fué colocado á la cabeza de la cirugía francesa. Nadie era seguramente más digno de tal honor. Todos sus actos atestiguan una elevada inteligencia, una rara sagacidad administrativa y la más noble abnegacion.

Era verdaderamente un espectáculo magnífico el de los médicos, sucediéndose con celo á la cabecera de los enfermos arrebatados por una muerte despiadada, que cada día se llevaba la quinta parte del personal, y el de las mujeres de todas edades y condiciones, convirtiendo sus moradas en talleres de socorro para los heridos, haciendo hilas, preparando medicamentos; despues marchando ellas mismas á los hospitales por las trincheras de las plazas sitiadas, y hasta en los campos de batalla prestar el concurso eficaz de su inagotable caridad.

En la *Comision de Sanidad*, revestida entónces de un poder notable, puesto que tenia el derecho de investigacion sobre las órdenes de los representantes del pueblo, figuraban Daignan, Bayen, Parmentier, Heurteloup, Lassus, Pelletier y Biron, nombres queridos de la ciencia, no ménos queridos de la humanidad; en los ejércitos se encontraban Coste, el sabio terapeuta; el excelente cirujano operador Lombard; el juicioso Lorentz, y Percy. En la administracion militar brillaban en primera fila los ordenadores Chauvet, Villemanzy, Daru, d'Aure y Denniée. Estas nobles figuras, á cualquiera órden de funciones á que hayan pertenecido, se destacan con brillo en la historia contemporánea.

Cuando Bonaparte empezó sus inmortales campaña de Italia, la pérdida del ordenador Chauvet le fué muy sensible. Las cuestiones de subsistencias, de marchas y de campamento; la organizacion de las ambulancias y de los hospitales; la manera de traslacion y asistencia de los heridos le preocupaba de una manera incesante. Así el ejército de Egipto, sin igual en la eleccion del personal y en la prevision de las cosas, fué diligentemente provisto de un sistema de socorros adaptado á la naturaleza climática de las regiones ardientes que se iban á recorrer. Bonaparte encargó á Desgenettes y Larrey la direccion de este importante servicio; Desgenettes, el médico de las concepciones prontas, del golpe de vista, del valor sereno, lleno de iniciativa con su buen decir, escritor elegante; Larrey, concienzudo hasta el heroísmo, intrépido como el hombre de guerra que más; infatigable, lleno de abnegacion, no ménos pronto que ingenioso en sus proceder, verdadero tipo del cirujano de batalla.

En tiempo del Consulado la experiencia de una lucha de diez años contra la Europa coligada, valió notables mejoras al servicio de Sanidad militar. Pero despues de Jena, Eylau y Wagram fué sobre todo cuando se manifestó el pensamiento del Emperador en favor de las víctimas de la guerra.

Percy había sido el inventor de los carruajes de ambulancia, llamados *wurtz*, pequeños furgones, largos y estrechos, redondeados en su parte superior. «Sobre el *wurtz*, tirado por seis caballos, iban montados ocho cirujanos de todas clases, llevando consigo igual número de sirvientes escogidos, de los que cuatro se sentaban en cofres, colocados delante y detrás del carruaje, y los otros cuatro montados en los caballos del tiro. El *wurtz* y los cofres contenían medios de socorro para 1.000 heridos, y debajo del caballete se encontraban camillas para recoger del campo de batalla los hombres que no podían andar. Estos carruajes maniobraban con la misma prontitud que la artillería, marchaban á todas partes con la mayor celeridad, y distribuían los socorros en las filas á medida que eran necesarios (LAURENT, *Histoire du baron Percy*.)

Los *wurtz* como adición á los furgones ordinarios, llamados de ambulancia, no remediaban ni el entorpecimiento ni los inconvenientes que producía el antiguo servicio: eran difíciles de conducir, insuficientes en las grandes acciones, y muchas veces faltaba el personal quirúrgico, cuyo concurso inmediato exigían. Después de diversas modificaciones, los *wurtz* fueron abandonados.

Larrey tuvo una idea más feliz; establecía un verdadero sistema de ambulancias basado sobre los principios, que hacían de él un conjunto bajo la dirección única del cirujano en jefe del Ejército. Este gran servicio se componía de muchas divisiones similares cuyo número se podía acrecentar indefinidamente. Al principio no hubo más que tres divisiones, subdivididas cada una en fracciones de servicio; una división comprendía quince cirujanos, distribuidos gerárquicamente, un ecónomo, varios oficiales y sargentos de administración, doce soldados enfermeros á caballo, veinticinco soldados enfermeros á pié y un tambor. Todos marchaban acompañados de doce carruajes ligeros y cuatro pesados, con sus conductores, guías, un herrador y un trompeta. Total del personal 113. Esto era lo que Larrey designaba con el nombre de *legion de ambulancia volante*.

Los carruajes ligeros, tirados por uno ó dos caballos, se aproximaban todo lo posible á las filas, y después de una acción todos los carruajes de la ambulancia se empleaban en trasportar los heridos á los hospitales más próximos.

Se ha acusado varias veces al emperador Napoleon de indiferente para con las víctimas de la guerra, se ha negado toda clase de prevision por su parte en lo concerniente á hospitales, ambulancias y la suerte eventual del soldado herido; nada más injusto; millares de cartas dictadas por él, y que hemos leído, nos permiten desmentir de una manera positiva semejante calumnia; y si en muchas circunstancias el número de enfermos y heridos sobrepujó la cifra de lo que se suponía posible; si después de algunas batallas, los medicamentos, los medios de transporte, el personal quirúrgico eran inferiores á las necesidades, la falta no fué absolutamente del Empe-

rador, ni de las personas encargadas directamente por él de ejecutar sus órdenes, fué consecuencia de los acontecimientos mismos y de la impericia culpable de los empleados subalternos.

El Gobierno de los Borbones permaneció indiferente á las cosas concernientes á la guerra activa. Habiendo separado del Consejo de Sanidad á tres hombres de una experiencia práctica incontestable, Desgenettes, Larrey y Percy, experimentó algun embarazo cuando fué necesario organizar el material y reunir el personal médico-quirúrgico del ejército de España. Sin embargo, cumplió bien: nuestros dignos maestros Gama y Rempont, por tantos títulos distinguidos, dirigian una falange jóven, de la cual han salido la mayor parte de los que han ilustrado durante treinta años la medicina militar. Las campañas de Argel crearon una clase especial de socorros, tomados en parte de los procederes seguidos anteriormente en Egipto por Desgenettes y Larrey; se hizo un gran uso de las artolas (cacolets), de las tiendas-abrigo y de los antiguos furgones de ambulancia perfeccionados.

En Crimea y en Italia, la Intendencia tomó de las guerras del primer imperio un sistema médico-quirúrgico adaptado á la naturaleza del terreno, á la organizacion perfeccionada del servicio de Sanidad militar, y al alcance considerable de las nuevas armas. La inmensidad de los medios de socorro acumulados detrás de los campos de batalla, la diseminacion de los heridos en pequeños hospitales, el cange entre los dos ejércitos de los prisioneros enfermos, ordenado por Napoleon III; la buena inteligencia administrativa de los socorros, cuya aplicacion dirigian los intendentes Robert y Wolf, los doctores Larrey y Boudin con el más ilustrado celo, aminoraron los males inevitables, que no dejaron por eso de ser uno de los más dolorosos espectáculos.

Entónces, del corazon de un amigo de la humanidad, de M. Dunant, ginebrino, que acababa de recorrer el suelo ensangrentado de Solferino, salió un grito de dolor, una invocacion á la caridad universal. La Exposicion internacional va á hacernos ver cómo ha correspondido á él la Europa cristiana.

El 28 de Mayo de 1859, despues de Montebello, queriendo el Emperador Napoleon III disminuir en lo posible los males de la guerra, habia decidido que todos los prisioneros heridos fuesen devueltos sin cange desde el momento en que su estado les permitiera el ser transportados sin peligro. Este rasgo de humanidad produjo gran efecto, fué la señal y el texto de numerosos escritos, y dió consistencia á los esfuerzos generales intentados desde 1855 por el Dr. Vytterhoeven, cirujano jefe de los hospitales de Bruselas, para mejorar los sistemas de socorro aplicados á los heridos del campo de batalla y á los enfermos de los hospitales. Entónces salió á luz el célebre folleto de Mr. Dunant, *Souvenir de Solferino*, que traducido inmediatamente en los principales idiomas, llegó á ser el eco fiel del senti-

miento humanitario de S. M. Napoleon III. Desde entónces se trató de crear en tiempo de paz y en todos los países, *comités nacionales permanentes* para preparar y dirigir con prontitud é inteligencia el entusiasmo caritativo que se manifiesta cuando estalla una guerra; establecer relaciones íntimas entre los *comités*; obtener la *neutralizacion* de las ambulancias y hospitales, bajo la direccion de los cuerpos de Sanidad oficiales ó de los jefes de Ejército. Este pensamiento filantrópico fué aceptado casi instantáneamente por la opinion general; se reunieron conferencias en diversos puntos de Europa; algunos médicos, MM. Lévy, Scrive, Cazalas, Palasciano, Arrault, Appia, Otis etc. etc., ilustraron hábilmente el círculo de sus relaciones, dilucidaron las cuestiones sanitarias y la terapéutica de los ejércitos beligerantes, miéntras que por otra parte el espíritu de caridad se agitaba para aplicar, propagar y extender el proyecto de Mr. Dunant.

El 12 de Setiembre de 1863, un congreso de Estadística reunido en Berlin aprobaba solemnemente la idea, y segun la proposicion del Dr. Basting, cirujano mayor del ejército neerlandés, decidia que una diputacion pasase á Ginebra para tomar parte en la *Conferencia internacional* que debia tener lugar con este especial objeto el 26 de Octubre siguiente, bajo la presidencia del general Dufour. La Conferencia reunió delegados de todos los estados de Europa; la Francia fué representada por el Subintendente militar de Preval, Mr. Boudier médico principal, y Mr. Chevalier, cónsul en Ginebra. En el fondo se adoptaron las ideas de Mr. Dunant, la creacion de *comités nacionales*, el envío de enfermeros voluntarios al campo de batalla, un signo distintivo uniforme, las continuas y recíprocas comunicaciones entre los comités, y se emitió el deseo de que los gobiernos concediesen su proteccion á la obra, y que la neutralizacion fuese proclamada no sólo para los hospitales y ambulancias, sino tambien para el personal sanitario oficial y para los particulares empleados en dar socorros.

La aprobacion del Emperador de los Franceses á las actas de la *Conferencia internacional de Ginebra* no se hizo esperar. Desde 21 de Diciembre de 1863 S. M. autorizó al general Favé para atestiguar « toda la simpatía que experimentaba hácia este objeto, » y le encargó escribiese además al Ministro de la Guerra para que fuesen autorizados doscientos oficiales superiores para formar parte del *comité internacional de socorros*. El Rey de Prusia, la Reina de España y el Rey de Suecia siguieron en 1864 el impulso dado por Napoleon III, y desde entónces todos los príncipes, todos los gobiernos de Europa se colocaron bajo el estandarte internacional de la caridad. No hay aquí más que un culto, el culto del bien. El 22 de Agosto de 1864 fué cuando los plenipotenciarios de la mayor parte de las potencias europeas firmaron un *convenio para mejorar la suerte de los militares heridos en los ejércitos en campaña*; convenio al cual se adhirieron poco despues la Reina de la Gran Bretaña, el Rey de Grecia, el Sultan de Turquía, etc. etc.

Generalizada y patrocinada de una manera tan notable, la obra se en-

grandeció rápidamente; un *Comité central francés*, residente en París, bajo la presidencia honoraria de los Sres. Ministro de la Guerra y de Marina, y bajo la presidencia efectiva del general Duque de Kezensac, instituyó un *comité directivo* (11 de Marzo de 1865) en donde figuraban los nombres más ilustres; se decidió además que tuviera lugar en el recinto de la Exposicion universal una *Exposicion internacional de las sociedades de socorro para los heridos militares de los ejércitos de mar y tierra*, y que el conde de Sérurier ejercería las funciones de *administrador delegado* en la Comision Imperial de esta Exposicion.

Ciertamente nada podía hacer resaltar mejor la excelencia de la obra, la ingeniosa multiplicidad de sus medios de accion, que la apertura de este museo de un género enteramente nuevo, el primero que se ha visto en Europa. Gracias á las inteligente iniciativa del conde Sérurier, la exposicion de los comités de socorro es tan completa y tan satisfactoria como ha sido posible.

Los objetos de socorro para los heridos forman una dependencia lógica, una especie de sucursal de la exposicion de la guerra, en cuya vecindad se encuentra. Dos grandes pabellones le han sido destinados: el uno, que contiene las procedencias de cada estado europeo, y el otro exclusivamente consagrado al conjunto que ha imaginado la América Septentrional para aliviar los sufrimientos de los heridos y enfermos en la gigantesca lucha que acaba de sostener. En el exterior de los dos pabellones estan dispuestos circularmente varios pabellones de ambulancia, y en su proximidad hay otro pabellon, donde estan colocadas las cajas de medicamentos, botiquines, cajas de aparatos é instrumentos de cirugia en uso en el ejército francés.

Habiendo dividido la Comision de la Exposicion de objetos de socorro en secciones dichos objetos, vamos á seguir la misma division en la descripcion.

I.— Libros, dibujos, grabados, fotografías, modelos, reducciones, planos.

A la cabeza de esta bibliografía figuran de la manera más distinguida los Estados Unidos de América, no solamente por la importancia de algunas de las obras salidas de las prensas de New-York y Filadelfia, sino por la ejecucion de las mismas: belleza de los caracteres tipográficos, limpieza de los dibujos, exactitud escrupulosa de los grabados, correccion del texto, bondad del papel, nada les falta absolutamente.

Citemos primeramente la exposicion de los trabajos de la Comision Sanitaria de los Estados Unidos (*The United-States Sanitary Commission a sketch of its purport and its works*), sacada de los documentos auténticos y la correspondencia (*compiled from documents and private papers*), 1863, en 8.º; estudio de los más interesantes, resúmen completo de la obra de socorros redactado por la misma Comision.

El informe anual de la Comision Sanitaria, las circulares emanadas del departamento de la guerra para inteligencia de los miembros de que se compone el servicio de Sanidad: coleccion que todo lo abraza: la higiene, cirugia, medicina y la accion moral, publicada en Filadelfia (1863 y 64) en grandes cuadernos en 4.º, en número de seis, presentando bajo el aspecto más favorable y consolador las inspiraciones de la humanidad previsora, el genio práctico de un pueblo cuyo afan caritativo no fué inferior al impulso del patriotismo y del valor. Los informes anuales, enriquecidos con láminas y grabados intercalados en el texto, sirven de prolegómenos á la historia fisiológico-patológica de la lucha: *for the preparation of a medical and surgical history of the rebellion*. Las grandes cuestiones de arte estan tocadas con una rectitud de miras, con una sagacidad admirables. En cuanto á la historia misma, bajo el punto de vista sanitario, el gobierno de los Estados Unidos la ha confiado á una comision de hombres especiales, médicos, higienistas y guerreros, los cuales, entresacando y analizando cincuenta metros cúbicos de papel, formarán la estadística de esa inmensa hecatombe, en donde duermen con el sueño eterno un millon de víctimas sacrificadas al triunfo de un principio. La obra completa formará seis gruesos volúmenes en 4.º, de los cuales tenemos á la vista el primero: *History of the United-States Sanitary Commission, being the general report of its work during the war of the rebellion*; Piladelfia, 1866. Este será el más vasto repertorio estadístico de hechos patológicos, de observaciones meteorológicas, de preceptos de higiene y de medios adaptados á las necesidades del soldado en campaña.

Despues de publicaciones tan considerables, los libros individuales palidecen algo. Sin embargo, el *Essais d'hygiène et de thérapeutique militaires*, por el Dr. W. Evans (París, 1865, en 8.º), la *Commission sanitaire des Etats Unis* (1867-68, en 8.º), por el mismo, y diferentes trabajos firmados por Bellow, Elliot, Hammond, Stillé, etc. etc. merecen particular atencion.

Sobre las mesas de la exposicion figuran una *Notice sur le perfectionnement du matériel des ambulances volantes*; por M. Henri Arrault (París, en 8.º); la *Guerre contemporaine et le service de Santé des armées* (París, 1866, en 8.º), por M. Didiot, médico principal; la *Statistique de la guerre d'Orient, rapport au Conseil de Santé* (París, 1865, en 4.º), por M. Chenu, médico principal; las *Notes relatives au service administratif des hopitaux et ambulances militaires* (París, 1866, folleto en 4.º); un *Projet d'organisation d'hospitaliers militaires*, por el conde de Breda, antiguo coronel de caballería; publicaciones interesantes por diversos títulos, ilustrándose mutuamente, y cuya presencia aquí forman un excelente conjunto de ideas, ideas casi todas de origen francés.

Independientemente del informe moral y económico del comité milanés de socorro para los militares heridos y enfermos (*Associazione italiana di soccorso di militari feriti et malati in tempo guerra*; Milan, 1866, en 8.º); aprobado por la comision general de Italia, coleccion llena de detalles curiosos, pero

á la cual faltan los grabados propios para ilustrarla ; la Exposicion ha recibido obras técnicas, monografías como el *Chirurgien d' ambulance de L. Appia* (Ginebra, 1859, en 12.º); una memoria *Sull' Acclimatazione del soldato*, premiada y publicada por cuenta del Gobierno, (Turin, 1862, en 8.º)

Los comités Badenés y Witembergés y el Austriaco, no han enviado más que informes de las asociaciones de caridad; el comité suizo, los estatutos reglamentarios y diario de las sesiones de Ginebra y dos libros, cuya aparición ha causado bastante sensacion: *Fraternité et charité internationales en temps de guerre* por M. Dunant; la *Guerre et la Charité*, tratado filantrópico por MM. Moynier y Appia que el comité central prusiano ha presentado. Los comités de la Gran Bretaña y de la Prusia, Baviera y Rusia no han mandado ningun libro, sino sólo algunas noticias, fotografías acompañando algun aparato, algunos modelos ó planos de establecimientos sanitarios, sometidos á la pública sancion. Berlin y Bruselas han enviado los *Bulletins mensuels* de sus comités de socorro. Nos ha llamado la atencion el cuadro fotografiado de los aparatos sanitarios y militares de F. Fisher de Heidelberg, así como las vistas de las ambulancias y convoyes de heridos prusianos, de un aspecto pintoresco, por Stiehm de Berlin. Pero una obra americana dista considerablemente de todas las obras fotografiadas del mismo genero, que hasta el presente se han visto; es el *Album madents of the war*, coleccion curiosa del interior de las ambulancias, campamentos y hospitales; de procederes de curacion y transporte de heridos, de máquinas, retratos, efectos de los proyectiles, etc. El último comprende unas 150 láminas en 8.º, entre las cuales las hay ejecutadas con gran fortuna.

II.— Sustancias alimenticias, preparaciones medicinales.

Antes de Napoleon I el sistema de alimentacion de las tropas en campaña dejaba mucho que desear; pero éste lo mejoró sin poder efectuar todo lo que creia útil, porque la Administracion en su complejidad entorpecía la accion directa de una voluntad soberana, y los Daru, Dennier, Dumas, Villemancy, etc., palancas poderosas que funcionaban bajo las órdenes del Emperador, no hacian más que ordenar la aplicacion circunscripta de un vasto sistema, cuyo conjunto no abarcaban, y cuyos detalles escapaban á su vista. En Rusia, por ejemplo, donde á pesar de los infinitos cuidados y de la más admirable prevision, Napoleon vió fracasar sus combinaciones, la Comisaría de guerra no le faltó, pero en ella nada se hacia con puntualidad. Se contaba con Polonia, y las provisiones de Polonia eran insignificantes; no se obtenian ni cereales, ni forrajes, ni carne, ni caballos.... Fué necesario agotar las reservas del ejército, de tal suerte que en el mes de Noviembre de 1812 cuando Napoleon tuvo la idea de establecer sus cuarteles de invierno entre Upsala y el Vístula, si el país le garantizaba un mes 120.000 raciones cada dia, la autoridad apenas aseguraba la sexta parte.

Despues de medio siglo la experiencia ha avanzado. En adelante, gracias á los nuevos procederes descubiertos para moler con rapidez los granos, no se verá ya como en Rusia 150.000 soldados muriéndose de hambre, porque los molinos portátiles están confeccionados de manera que no se deterioran; no se verá ya como en Moscow y Smolensko 30.000 prisioneros heridos ó enfermos caidos en manos de los franceses, agravando por la penuria que ellos experimentan la nuestra propia.

Una organizacion militar regularmente constituida, soldados enfermeros, obreros destinados al cuidado de los víveres, á la confeccion de objetos de campamento, reemplazan hoy en el ejército francés y los demás formados por su modelo esas falanges indisciplinadas de servidores inhábiles que en otros tiempos las requisas llevaban á campaña.

Los procederes no ménos económicos que expeditivos de Papin de Rumford, permiten sacar partido, aún en la tienda, de los recursos del país. La sustitucion del café y del azúcar al aguardiente en las tropas en marcha ó encargadas de trabajos excepcionales, presenta la ventaja de una accion nutritiva persistente y de un trasporte cuyo peso y dificultades son mucho menores. El arte de las conservas introducido por Appert, pero perfeccionado de una manera singular por Tastier, la carne-caldo de Chollet, la carne comprimida de Lignac, que ocupan tan amplio lugar en nuestras provisiones; la ejecucion rápida de los hornos de campaña, cuya instalacion no exige en rigor más que hora y media; la excelente confeccion de la galleta con la mezcla lógica de harinas indicada en los reglamentos, aseguran los movimientos de las tropas, permiten ciertas combinaciones estratégicas que ántes eran muy difiles de efectuar.

En un pabellon anexo de la Exposicion de la guerra, pabellon de los más modestos, de los ménos adornados, y en el cual reposa el alma de las fuerzas que operan en campaña, hemos visto cantinas; despues, fuera, un modelo de horno para 200 raciones, tal como es necesario para cubrir las necesidades de una division de 10.000 hombres; y sobre una mesa, al lado de las tres harinas de que se compone (1), una galleta, la primera y la última palabra del éxito, elemento indispensable sin el cual el genio del General, la intrepidez del soldado, no servian para nada.

La invencion y ejecucion del horno citado, llamado horno de 24 horas, se debe á M. Lespinnasse, antiguo guarda principal de Ingenieros, que en un folleto ha expuesto el proceder segun el cual se establece y funciona su máquina. Este folleto, acompañado de la *Nomenclatura de los objetos que componen un servicio divisionario*, extractado de las publicaciones del Ministerio de la Guerra, trata de las disposiciones alimenticias de un campamento, de las medidas de prevision para el soldado sano y enfermo, determinadas

(1) Trigo indígena cernido á 21 por 100; trigo blando de Sandomiska á 17 por 100; trigo duro exótico al 12 por 100.

por la administracion francesa; pero esto no es más que un fragmento sacado del vasto sistema de subsistencias militares, expuesto en dos gruesos volúmenes publicados por cuenta del Gobierno.

En esta obra se encuentra la teoria completa de la alimentacion de los ejércitos para los hombres y los caballos, eleccion y molienda del trigo; fabricacion del pan y de las galletas; modo de empleo del café, arroz y legumbres; ensayo de alcoholados y vinos.

AMTLICHE UND FREIWILLIGE KRANKENPFLEGE.

VORTRAG, GEALTEN IN DER MILITAERZTLICHEN GESELLSCHAFT
ZU BERLIN.

(LA ASISTENCIA VOLUNTARIA Y LA ASISTENCIA OFICIAL DE LOS ENFERMOS.)

Discurso leído en la Sociedad de Médicos militares de Berlin, el 2 de Marzo de 1867, por el Dr. Guillermo Roth, médico de E. M. (Berlin, 1867.)— (Conclusion.)

Naturalmente las cuentas de la asistencia oficial de los enfermos no estan todavia finiquitadas; sin embargo, podemos asegurar con datos oficiales que se han gastado durante esta guerra para las necesidades de los hospitales unos ocho millones de thalers. En un número de enfermos de 40.000 hombres deben calcularse, por término medio, los gastos de curacion en 15 siger diarios, en tres meses cerca de un millon ochocientos mil thalers; los gastos de entretenimiento de los hospitales de campaña, incluso el hospital de la direccion en cinco meses, sobre 900.000 thalers; la creacion y gastos de entretenimiento de los doce hospitales de guerra sobre 396.000 thalers; ascendiendo los mismos para cerca de 144 hospitales de reserva á 2.544.000 thalers. En tiendas para enfermos (59 de madera á 300 thalers y 69 de hierro á 350 thalers) se han empleado 48.000 thalers. Los depósitos de los hospitales de reserva han costado 2.544.000 thalers, la comision de transporte de los enfermos cerca de 19.000 thalers. La suma de estas cantidades se eleva á 6.407.000 thalers, debiendo añadirse una cifra aproximativa á la indicada, si se aumentan los socorros concedidos á los hospitales locales y al de la coalicion, como tambien lo que se ha dado á los mismos para lavado y en metálico. Este cálculo aproximado no tiene el objeto de deprimir la asistencia voluntaria de los enfermos, sino únicamente de anunciar la posibilidad de que la oficial y material se halla todavia en estado de cubrir sus primeras necesidades,

La guerra de América sirve tambien para probar que excede el material efectivo del Gobierno al presentado por la asistencia voluntaria. Las cuentas de la Comision Sanitaria elevan el efectivo á 4.924.048 dollars en metálico, y á quince millones de dollars el material. En 1864 dió el Gobierno á la Comision Sanitaria once millones, y diez y nueve millones en 1865.

El personal de la asistencia voluntaria pudiera utilizarse en los hospitales dedicando á sus individuos ya para unir con el punto central la asistencia voluntaria, por ejemplo, para disponer del material de los depósitos, ya empleándolos como enfermeros. Los caballeros Sanjuanistas han contraído grandes méritos bajo el primer concepto, y creemos por esta razón que deben utilizar sus relaciones personales en interés de los enfermos, siendo este el mayor servicio que puede prestar semejante corporación. Por el contrario, los trabajos de la asistencia voluntaria han dado margen á muy opuestas opiniones en la última guerra. Mientras este personal era preferido por algunos al oficial, tanto que deseaban le sustituyese por completo, sostenían otros que no solo no debía mirarse como buena la asistencia voluntaria, sino que era una carga pesada.

No es difícil en vista de posteriores investigaciones resolver esta cuestión, pues se han equivocado lo mismo los que elevaron en demasía el pensamiento de la asistencia voluntaria, que los que han hablado de ella fundándose en una engañosa experiencia. El carácter del pueblo prusiano le inclina siempre á tomar las armas aún con desprecio de toda clase de intereses; pero para consagrarse á la asistencia de los enfermos necesitan tener los hombres de las clases bajas unas cualidades de que se ha prescindido por completo. Nadie niega lo excelente de la asistencia de las mujeres; sin embargo, no basta por sí sola y debe ir acompañada por el cuidado de los hombres. Siempre agrada á los pacientes la asistencia de las mujeres y tiene por lo tanto grande valor, pero no es suficiente para el cuidado de los enfermos. Por esto son indispensables los hombres para no comprometer por caprichos femeniles, ó consideraciones de decoro, la curación de los heridos. No siempre se pueden evitar inconveniencias aún con una buena asistencia de mujeres, por lo cual la experiencia las excluye, y si se las admitió en la última guerra de América fué como una excepción. Como respecto á otros cuidados de menor importancia, estableceremos que sólo pueden aceptarse como reconocidos por buenos por la experiencia los de las órdenes eclesiásticas, pues la última campaña lo ha demostrado de la manera más patente. Casos probados de robo de cadáveres, y otras causas, hacen imposible la admisión de otro personal que el de las órdenes religiosas. De aquí proceden los opuestos juicios sobre el personal de la asistencia voluntaria y su diferente valor, de lo que sólo pueden exceptuarse ciertas personas que permanecieron en los hospitales.

La posición del personal de la asistencia voluntaria y de la oficial deben ser en un todo semejantes, en cuanto á sus derechos, para ser admitidos, colocados ó despedidos. Para que no se halle un hospital en completa subordinación, tiene que depender del médico, que es su jefe; entre el cual y el personal voluntario de hombres y mujeres debe reinar la más completa obediencia en las obligaciones del servicio. Pareciéndonos ser esta la relación que ha de existir en las condiciones bajo las cuales se dedican las mu-

jeros á la asistencia de los enfermos, aunque á manera de ensayo, en los hospitales de guarnicion.

Segun anteriores experimentos, que no limitan el valor del personal voluntario, nos parece de primera necesidad que se ponga de parte del Gobierno el mayor cuidado para la formacion de un buen personal organizado en tiempo de paz, lo que nosotros miramos como propio de las compañías sanitarias, y tanto más numeroso será el que se emplee en los hospitales de campaña, el cual es ahora demasiado escaso. Pero cuanta más práctica adquiera este personal en el cumplimiento de sus deberes, tanto más se elevará el mérito de la asistencia voluntaria, la cual podrá utilizarse sin perjuicio del servicio de los enfermos.

Hablemos, para concluir, de una circunstancia que no debemos olvidar; es el privilegio para llevar la banda blanca con la cruz roja. No podemos ocultar que este signo, cuyo significado nos parece dudoso como medio internacional de socorro, en la forma en que hoy se hace la guerra, ha perdido toda su importancia, siendo imposible pueda obtener respeto por ambas partes por su mucha extension, ni llene realmente el objeto que se ha propuesto el elevado corazon creador de la convencion de Ginebra, como signo de paz y socorro, pues al presente sólo sirve para legitimar cualquier existencia oscura.

Si queremos saber despues de todo esto las dificultades que encuentra el estado sanitario en la esfera oficial, necesita el comisionado jefe de Sanidad contar con la existencia de la farmacia militar, y tambien con una organizacion conocida para el cumplimiento de todos sus deberes. No podemos exponer los principios segun los cuales puede crearse un cuerpo práctico de Sanidad, y nos contentaremos con remitir á las bases fijadas por Hanrowitz (1), en su obra sobre el cuerpo de Sanidad militar de la América del Norte, segun la cual se ha organizado allí con perfeccion este servicio. Dedúcese de ella las reglas siguientes:

1.ª El cuerpo de Sanidad militar forma un todo como parte integrante del Ejército con su jefe propio, que depende únicamente del Ministro de la Guerra y obra por sí mismo con independencia de toda otra autoridad.

2.ª Ningun soldado enfermo ó herido puede cumplir con sus deberes, y depende mientras se halla en tal estado del cuerpo de Sanidad militar y no del á que pertenece. Desde el momento en que entra en el hospital ó cae herido en el campo de batalla, el médico militar se encarga no sólo de los trasportes, asistencia ó restablecimiento, sino tambien de la conservacion de la disciplina militar con las mismas facultades y derechos que un oficial en mando.

3.ª A consecuencia de esto depende completamente del médico la creacion de los hospitales, ambulancias y trasportes de enfermos, así en

(1) Dr. H. de Hanrowitz. El Cuerpo de Sanidad militar de los Estados-Unidos de la América del Norte durante la última guerra, pág. 43 y 44.

carros como en barcos, en una palabra, toda la administracion en su más lato sentido; es jefe lo mismo en la parte médica y administrativa que en los deberes militares, así en lo civil como en los hospitales, ambulancias y trasportes de enfermos, todo lo cual se halla bajo sus órdenes é inmediata obediencia.

4.^a El médico militar como oficial del Ejército tiene los mismos privilegios y derechos que cualquiera otro oficial de su graduacion, lleva el mismo uniforme, las mismas insignias de su grado, goza de las mismas consideraciones, ventajas, etc.

5.^a El empleo de los oficiales de Sanidad militar, lo mismo en los grados superiores que en los inferiores, igualmente en los hospitales que en los regimientos, se verifica de orden de los jefes del cuerpo y del médico de E. M. G., de manera que no son enviados, sino incorporados al servicio de Sanidad de las tropas ó de los hospitales.

Estas bases fundamentales, segun las cuales debe ser llamado al servicio el cuerpo de Sanidad militar de la misma manera que las armas especiales, por ejemplo el cuerpo de Ingenieros, nos parecen la única excepcion digna de aprecio en la reforma militar, pudiendo muy bien establecerse las mismas en nuestro Ejército. Pero á ellas debe unirse la condicion existente en Prusia para la obtencion de los derechos de los oficiales. Una oposicion interior contra esta reforma, que procede de la situacion de los combatientes, no la hace aceptable por ahora, miéntras los oficiales de trenes de los hospitales con la banda blanca y la cruz roja, que los hace inviolables segun la convencion de Ginebra, nada pueden perder de sus derechos militares. Pero el hecho de que lo mismo en la última campaña que en las anteriores fueron heridos los médicos militares en el cumplimiento de su deber, y el haberlo reconocido S. M. el Rey, que á consecuencia de las campañas de 1864 y 1866 distribuyó 279 condecoraciones, con espadas y honores militares, al cuerpo de Sanidad militar; nos hace presumir que no se les pondrá nunca al igual con otros oficiales militares.

Conocemos un nuevo camino que verisimilmente pudiera conducirnos al cumplimiento de este deseo. Pero el ser precisamente idénticas las circunstancias para todos los intereses del Ejército, nos da el convencimiento de que no quedará postergado el cuerpo de Sanidad militar, pues cuanto más enérgicamente se le organice, con una pequeña adición, el servicio de Sanidad del Ejército podrá cuidar de los heridos, sanos y enfermos con más perfeccion y facilidad, multiplicará todos sus esfuerzos en este terreno y conseguirá, unidas sus fuerzas, aliviar la desgracia, lunar de la gloria.

Traducido del alemán.

Editor responsable, D. Cesáreo Fernandez de Losada.

MADRID: 1867.—Imp. de D. Alejandro Gomez Fuentenebro,
Colegiata, 6.

Fig. 1.^a
Antes de la operacion.



Fig. 2.^a
Despues de la operacion.

Fig. 1^a
Mandíbula vista de frente.

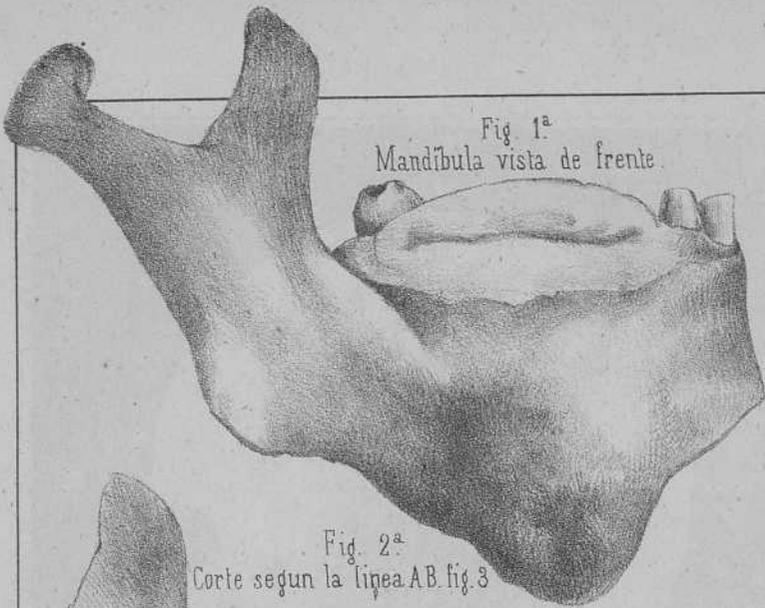


Fig. 2^a
Corte según la línea AB. fig. 3

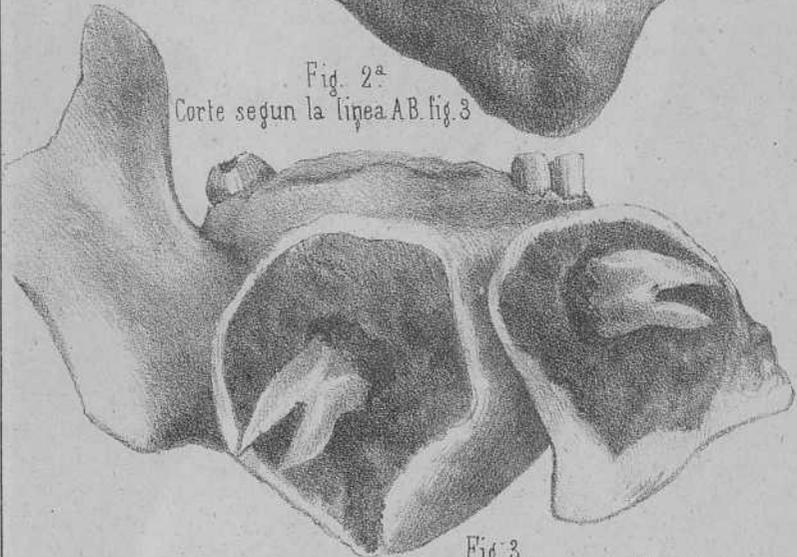
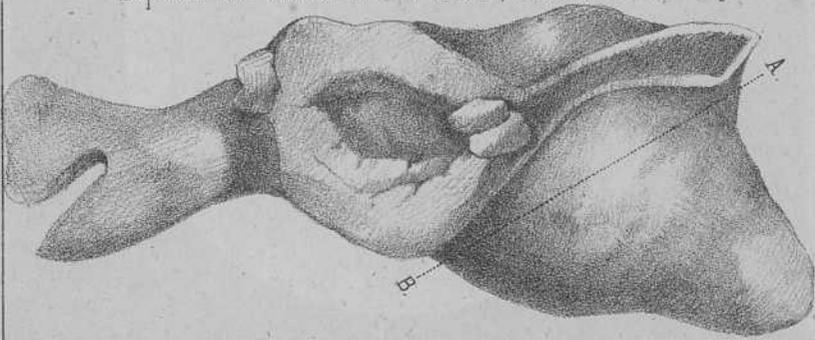
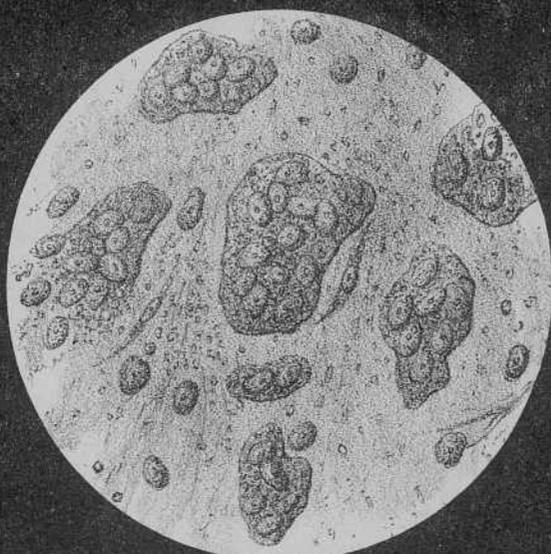
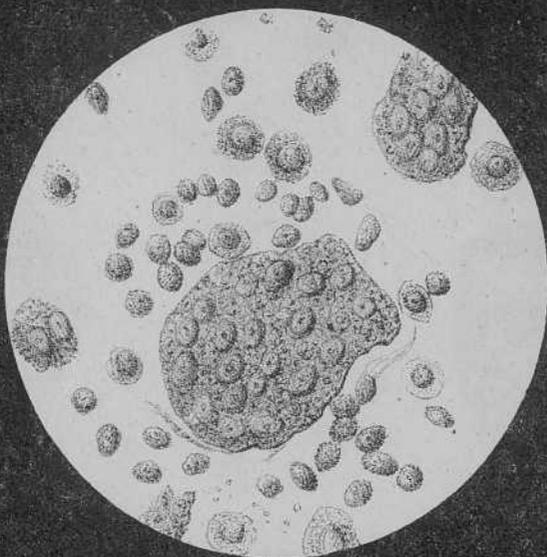


Fig. 3.
Espesor del hueso con el tumor, visto de arriba a bajo.



F. 1ª



F. 2ª



fig. 1^a

GRAE.



fig. 2.

MOTT.



fig. 3.

CUSSACK. (1^o)



fig. 4.

CUSSACK. (2^o)



fig. 5.

CLOQUET.



fig. 6.

VELPEAU.



fig. 7.

LISFRANC.



fig. 8.

CHASSAIGNAC



fig. 9.

BLANDIN.



fig. 10.

HUGUIER.



fig. 11.

ARGUMOSA.



fig. 12.

CREUS.

